

nese” en los versos “que leáis al doctísimo Utinense / Robortello” (142-43), pues funciona como adjetivo calificativo y no como antonomasia a lo “el Estagirita”. Pequeños detalles, sin duda, en una edición modélica por lo rigurosa e inspirada, y que el autor de esta reseña cuenta como una de las más útiles y valiosas adiciones a su propia biblioteca personal.

Antonio Sánchez Jiménez
Universidad de Amsterdam

El “Quijote” desde América. Ed. Gustavo Illades y James Iffland. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y El Colegio de México, 2006. 399 pp. (ISBN: 968-863-990-7)

Este volumen es producto de un simposio conmemorativo del cuarto centenario de la aparición del primer Quijote cervantino, evento que se llevó a cabo en la ciudad de Puebla en México en el año 2005.

Como era de esperarse el simposio reunía a investigadores de varias instituciones de suelo americano que iban desde Canadá hasta Argentina y Brasil, pasando notablemente por Estados Unidos y México, hogar de la mayoría de los investigadores.

También era natural la variedad en los temas e incluso en la calidad de los trabajos. Entre los más sobresalientes, a mi parecer, está el de Daniel Eisenberg “No hay una Primera Parte del *Quijote*” (pp. 57-80) en el que parte de un provocador devanamiento de las implicaciones que llevaría consigo una frase tan asentida por todos como: “Un tal de Miguel de Cervantes Saavedra publicó en Madrid en 1605 *La primera parte de Don Quijote de la Mancha*”. Con agudeza no falta de humor nos pasea por las implicaciones de semejante aseveración. Se trata de un ejercicio reconfortante e ilustrativo. Pletórico de preguntas que ensayan ellas mismas un punto de reflexión, Eisenberg pasea hasta algunos límites poco tocados, hacia ideas poco reflexionadas o revisadas y lo hace de manera ágil. Desde el nombre del autor hasta el mismo hecho de la fecha de publicación (diciembre de 1604), pasea provocadoramente por algunas minucias cervantinas.

Margarita Peña en “Algunas notas sobre la valentónica en la primera parte del Quijote y un manuscrito americano” exhibe un buen panorama de las implicaciones del mundo rufianesco en la obra de Cervantes debido a la atracción que obró la valentónica sevillana en el complutense. Hace desfilar en este delicioso artículo a jaques, jayanes, pícaros de toda laya, y “mozas del partido”. Ceñida al título que fijaba la temática *El “Quijote” desde América* relaciona este mundo bajo cervantino, presente en tantas de sus obras, con la obra poética de un compilador apicarado: el sevillano Mateo Rosas de Oquendo, contemporáneo de Cervantes; Oquendo sí pudo venir a América, cosa que a don Miguel se le negó tan pertinazmente. También es importante la mención de Alonso Álvarez de Soria, rufián posiblemente

preso y acaso compañero del Manco de Lepanto en la cárcel de Sevilla, probable iniciador de los versos de cabo roto, forma que tan buenos réditos le dio a don Miguel.

Contamos en este volumen un trabajo más enfocado en lo bicultural, de problemática más chicana, mexicana o estadounidense como es el que versa sobre una traducción del primer capítulo del *Quijote* al chicano “‘In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme’: anatomía sociopolítica de una causa célebre cervantina” de James Iffland, se trata, en efecto, de un artículo interesante desde una perspectiva sociológica sin salirse del tema del simposio y del libro: *El Quijote desde América* le daba plena carta de procedencia. Una flecha al centro del problema que se antoja que muerde en lo periférico también. Se trata de una crítica, en toda la extensión del término, del intento más chabacano que chicano de Ilan Stavans por traducir un fragmento del *Quijote* a lo que Stavans considera *spanglish* (mezcla de español e inglés), pero por lo que se ve, se trata de un pastiche más o menos improvisado por él. Es de llamar la atención que no se trata del único, sino de uno más de los intentos por “traducir” el *Quijote* a una jerga moderna y paralela, como el caso de la traducción a la jerga policial mexicana que data de hace pocos años, por lo que se hace evidente que es un tratamiento del problema muy actual.

“Eufemismos del *Viaje del Parnaso*” de Francisco Márquez Villanueva es un interesante artículo pero con pocas conexiones con el *Quijote* y menos incluso con América; trabaja el problema desde una orilla y permea hacia la poética cervantina. Se trata sin duda de un trabajo erudito y meritorio. Ahí da cuenta de numerosas reticencias, insinuaciones, alusiones subidas de tono que muy hábilmente capotea Cervantes con elegancia y humor. Muestra un *Viaje del Parnaso* paródico en varios niveles y en el que el humor escatológico y subido de tono es pertinente para criticar a los poetas chirles y a un sector de la sociedad pretenciosa e ignorante.

Mercedes Alcalá con “*El Quijote*, un libro de libros” abre el presente volumen con una reflexión interesante e ilustrativa sobre la importancia del libro y su percepción en los tiempos de Cervantes, para lo que desarrolla una contextualización del concepto desde diferentes puntos de vista sociológicos e históricos. Sabemos que el libro impreso producía reacciones contradictorias; ejemplo de ello lo tenemos en el hecho de que eruditos y aristócratas se mostrasen reacios a aceptar del todo a un objeto que democratizara el saber. Debemos considerar lo anterior a la hora de valorar la recepción de este tipo de libros ficcionales, de caballerías, de gran público en su tiempo, para poder columbrar la recepción que tuvo el *Quijote* en particular.

El de Adrienne L. Martín, “Maritornes y la prostitución rural”, también es un trabajo sociológico y de rol sexual o género escueto y convincente. Muchas curiosidades del bajo mundo quedan bien expuestas en las páginas de Martín, que trata desde las ventas hasta las casas de mancebía u otras instituciones como las del mundo moro, los *funduqs*.

Cristina Mújica (“Escritura y melancolía en el *Quijote* de 1605”) así como Alicia Parodi (“Cruzar las aguas: un indicador de lectura apofática”) ofrecen dos interesantes intentos de lectura a partir del simbolismo subyacente en la obra con la ayuda

de la emblemática. Mújica trata de la melancolía como un padecimiento humoral que ciertamente es tratado en forma recurrente en la literatura médico-filosófica desde los clásicos y que tiene perfecta vigencia en tiempos del *Quijote*. Allí el personaje es visto como un sujeto que padece melancolía, así como su autor Cervantes; por ello hay cierto reflejo. Parodi hace un recorrido por varios pasajes de la obra cervantina en los que hay un cruce de aguas y señala la importancia que tiene este acto desde un punto de vista simbólico. Intenta descubrir lo no dicho (apofático) por lo sugerido en unos pasajes en los que debe operar una ascensión transformadora desde el punto de vista simbólico.

De María José Rodilla (“Preludios, correspondencias, reiteraciones y engarces: claves para una lectura estructural del *Quijote*”) es un trabajo bien estructurado en el que se señalan ciertos elementos enunciados o presentes al inicio de la obra, pero desarrollados con profusión posteriormente en la novela misma; es decir, ciertas prefiguraciones que se reforzarán o bien se patentizarán a lo largo del libro con cierta continuidad estructural, como es el tema de la tendencia del hidalgo a hacerse pastor, que si bien queda esbozada desde muy temprano, se hace presente una y otra vez cobrando cada vez más importancia.

Frank Loveland, con “Las palabras y los cuerpos: la ambigüedad del deseo en la historia de Marcela y Grisóstomo”, nos ofrece una nueva lectura, menos idealizada, menos consentidora de Marcela de lo que normalmente estamos tentados a aceptar. En ella, Marcela no es del todo inocente sino que sabe lo que provoca y lo provoca con cierto toque de deliberación; se abre un debate sobre la castidad, el pecado y la inocencia.

David A. Boruchoff intenta una revisión moral de la literatura pastoril en el *Quijote*, y en ese sentido abona los juicios de autores áureos (López Pinciano) basados en clásicos (Platón, San Pablo y San Agustín) sobre la pertinencia o peligrosidad de la poesía en el ánimo del lector medio. No obstante, señala que Cervantes “se decidió a escribir ficciones, es decir, *poesía*” sin considerar que gran parte de la filosofía poética moderna considera a la poesía como revelación y no como ficción, concepto acaso contaminado de la denominación conceptual habitual del inglés. Por lo demás, resulta ilustrativa la idea de un juicio moral que parte de la razón y que convence moralmente al individuo para un actuar honesto, pertinente y feliz.

Steven Hutchinson (“Anselmo y sus adicciones”) intenta dar respuesta a la cuestión que nunca ha quedado del todo clara ni siquiera para los personajes del *Quijote*: la porfía de Anselmo en tentar a su mujer con su amigo, en el *Curioso impertinente*. Y es que este es uno de los pasajes que más han atraído la mente de los estudiosos modernos: cómo es posible y cuáles son las causas de una curiosidad arraigada, pertinaz y patológica. Hutchinson inserta a Anselmo de lleno en el plano de los desarreglos mentales y ve la malsana intriga del impertinente esposo en el campo de las adicciones. Hace el autor un repaso de las principales explicaciones para semejante curiosidad (rivalidad entre amigos; desprecio de la esposa a favor de la amistad; paranoia; celos perseguidores; vicaría amorosa del amigo; etc.) y recuerda el caso de

Gíges relatado por Herodoto en el que un rey habla de su esposa a un amigo suyo e incluso lo obliga a contemplarla desnuda sin el consentimiento de ella con un final trágico para el rey impertinente.

También trata del Curioso impertinente Francisco Ramírez, quien establece cierto vínculo entre Alemán y Cervantes. Triangula *El Guzmán de Alfarache* con el *Quijote* vía una narración italiana en la que supuestamente abreviarían ambas novelas; en *El Guzmán* de Alemán la historia intercalada dentro de la novela es la de *Dorido y Clorinia* narración también trágica y también triangulada por dos amigos y una amada.

Finalmente, el de María Stoopen, “Don Quijote, sujeto errante”, es un ensayo de clarificación de los sujetos en el texto. Tanto los que accionan, como los autores, pareciera que las personas se confunden y se multiplican, que el autor es uno y es muchos y que el Quijote igualmente tiende a esa diáspora ontológica que multiplica seres en un ejercicio propio de la filosofía medieval nominalista.

El libro en su conjunto contiene diversos acercamientos a un buen muestrario de problemas cervantinos. *El “Quijote” desde América* era un texto obligado si se tiene en cuenta la importancia que tenía el concepto de Nuevo Mundo para Cervantes y recordamos los intentos frustrados que tuvo que padecer en su anhelo de que se le otorgase un puesto en estas tierras americanas.

Héctor Santiesteban Oliva

Universidad Autónoma de Baja California Sur. México

RICHARD, Nelly. *Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s)*. Trad. Alice A. Nelson y Silvia R. Tandeciarz. Durham & London: Duke University Press, 2004. 93 pp. (ISBN: 0-8223-3314-7)

Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s) (el original data de 1993) es una de tres traducciones ya disponibles en inglés de la obra esencial de Nelly Richard, crítica cultural, fundadora y directora de *Revista de crítica cultural* (Santiago, Chile). Este volumen y los otros dos, *The Insubordination of Signs (Political Change, Cultural Transformations and the Poetics of Crisis)* (1994; la traducción en inglés es también de Duke University Press, 2004) y *Cultural Residues: Chile in Transition* (1998; Minnesota University Press, 2004), representan una oportunidad para el público lector angloparlante de conocer de manera teórica el complejo proceso a través del cual los diferentes sectores sociales de Chile negociaron las condiciones de vida durante la dictadura y los primeros años de la “Concertación”. *Masculine/ Feminine* aporta una contribución especialmente válida al diálogo sobre el cambio social porque introduce el feminismo chileno y latinoamericano en el movimiento crítico que está influyendo en la política de identidad actual alrededor del mundo.

Masculine/ Feminine expone la marca propia que destaca la crítica cultural de Richard el análisis semiótico de las nuevas subjetividades socioculturales en Chile y